
EL CARDENAL AGUSTÍN BEA Y SU VISITA AL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS

**16-XI-2008: Aniversario
de la muerte del Cardenal Bea**

Prof. Dr. Pedro LANGA AGUILAR, OSA

[*Pastoral Ecuménica* vol. XXV / n. 76 (Diciembre 2008) 19-40 [447-458]]



C/ José Arcones Gil, 37, 2º. - 28017 MADRID [España]

Tel: [34] + 91 3675840

Fax: 91 377 06 85

infoekumene@centroecumenico.org

<http://www.centroecumenico.org>

Corría febrero de 1965, plena etapa conciliar aún, cuando el cardenal Bea giró visita oficial como presidente del Secretariado romano de la unidad a la sede del CEI en Ginebra. Fue el 18 de febrero de 1965¹ y registró dos momentos importantes: uno, el de la calurosa acogida que los anfitriones dispensaron al huésped de la Santa Sede; otro, el del «coloquio» público entre el Cardenal y el pastor Marc Boegner, uno de los seis primeros copresidentes del alto organismo en 1948, pastor y ecumenista de fama universal². De todo ello quiero yo escribir en estas páginas, haciéndolo precisamente como evocación y modesto homenaje a la egregia figura del hombre de Iglesia en el XL aniversario de su muerte.



Cardenal Agustín Bea, S.I.

¹ Schmidt, St., 409, n.24. Fidelísimo secretario, St. Schmidt (+6.XI.2006) escribió esta magna obra (950 páginas) sobre su cardenal en la que aporta la más completa biografía y bibliografía del purpurado jesuita. Vid. asimismo, Bosch, J., «Bea, Agustín»: Id., *Diccionario de teólogos/as contemporáneos* (Editorial Monte Carmelo, Burgos 2004), 115-118.

² Marc Boegner (1881-1970) Pastor de la Iglesia Reformada de Francia, predicador de renombre y miembro ilustre de la Academia Francesa fue presidente de la Federación Protestante de Francia desde 1929 a 1961 y, en 1938, del Consejo Nacional de la Iglesia Reformada de Francia. Pionero y trabajador infatigable de la causa ecuménica, en 1948 fue elegido uno de los seis primeros co-presidentes del CEI. Congar esboza los rasgos definitorios de su extraordinaria personalidad en «Il pastore Boegner o "l'esigenza ecumenica"»: CONGAR, Y., *Saggi ecumenici. Il movimento, gli uomini, i problemi* (Città Nuova, Roma 1986), 128-132.

1. RASGOS PARA UNA SEMBLANZA

El sábado 16 de noviembre de 1968, en efecto, a las 2.37 de la madrugada, la vida de Su Emi-nencia Bea, de 87 años de edad, se extinguía plácidamente en la clínica romana «Villa Stuart», de las Esclavas del Espíritu Santo, en el Monte Mario. Se cumple, pues, en este pauli-no-jubilar 2008 el predicho aniversario de aquella Pascua hacia la Luz del primer presidente del SUC, hoy PCPUC³.

Había nacido el sábado 28 de mayo de 1881 en Riedböhringen, pequeña villa alemana en la región llamada «Baar», altiplano con casi 700 metros de altitud en las márgenes de la Selva Negra, a unos 10 kilómetros de las fuentes del Danubio. El sábado 9 de abril de 1893, ya con 12 años, había recibido en la iglesia parroquial de su pueblo la primera comunión. Y en el tam-bién sábado 9 de mayo de 1896, la confirmación. Aunque de pequeño parecía tirarle la vida benedictina, lo cierto es que en 1902 ingresó en la Compañía de Jesús y el 25 de agosto de 1912 sería ordenado sacerdote⁴. Desde entonces hasta 1918 completó estudios en Teología y Sagrada Escritura. El 28 de abril de 1913, joven de 32 años ya, puso rumbo hacia Berlín, en cuya Universidad comenzó el aprendizaje de las lenguas orientales.

Un año después estalla la I Guerra Mundial y empieza él a explicar *Introducción a la Sagrada Escritura*, primero en Valkenburg (Holanda), y desde agosto del 14 hasta enero del 17 en una residencia de guerra de Aquisgrán. Vuelve en febrero del 17 a Valkenburg, donde permanecerá como profesor de *El Antiguo Testamento* hasta el verano de 1921. Desde entonces hasta el 24 será superior provincial de la Provincia Alemana del sur. En 1924 pasa a Roma, donde pronto es nombrado rector de los jesuitas dedicados a estudios superiores.

Larga y fecunda etapa romana la suya, de total actividad intelectual y espiritual: rector, director de *Bíblica*, profesor, estudioso, escritor y pastor, pues se daba también a retiros y ejercicios predicados a diversos públicos, procurando llevar siempre y por doquier su vasta sabiduría de la Biblia: recuérdese el influjo de la *Divino afflante Spiritu* en la conciliar *Dei Verbum*. Y todo ello con espíritu sacerdotal y apostólico. En los primeros meses del 49 cesa como rector y pasa a consultor del Santo Oficio, dicasterio en el que habría de prestar por años y años su rica expe-riencia de estudioso, profesor, especialista en Sagrada Escritura. Son, por otra parte, los años como confesor de Pío XII.

Creado cardenal por el Beato Juan XXIII en el consistorio del 14 de diciembre de 1959, con la Diaconía de San Sabas desde el 19 de abril del 62, siguió dando clases en el Bíblico hasta el 5 de diciembre de 1959. El día de la Inmaculada se tuvo en el Instituto la comida de despedida, y

³ Primero de una lista todavía corta, sí, pero ya célebre debido al prestigio de sus titulares: A él le sucedería en 1968 el cardenal Willebrands, y a éste, en 1989, el cardenal Edward Idris Cassidy, de quien ha heredado el testigo del dicasterio en 2001 su actual titular el cardenal Walter Kasper. Interesantes los detalles que sobre la muerte del pur-purado aporta HERA BUEDO, E. de la, *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC 627, Madrid 2002), 701-705. En torno a este libro, cf. la reseña de LANGA, P., «El fulgor de la noche transfigu-rada»: RC, vol. XLIX/ n. 226 (julio-diciembre 2003) 699-710.

⁴ Él mismo anota: «25 de agosto [de 1912]: He sido ordenado sacerdote por monseñor H. Jürgens, SJ, arzobispo de Bombay. Sean dadas gracias a Dios y a la Bienaventurada Virgen María». Bea suministra el elenco de 27 hermanos [en religión] ordenados juntamente con él. El 26 de agosto, canta misa en honor del Sagrado Corazón en el altar del Santo Rosario. Le asiste el p. W. Richter, y los ayudantes son fr. Karrer y fr. Strasser. Este Karrer no es otro que el futuro insigne ecumenista Otto Karrer, el cual, pese a que acabaría abandonando la Compañía, permaneció de por vida gran amigo de Bea.

al día siguiente fijó su residencia en el Colegio Brasileño, donde habría de permanecer hasta su muerte, ocurrida en el lugar y fecha dichos⁵.

Secretariados y comisiones conciliares fueron hechos públicos el 5 de junio de 1960, fiesta de Pentecostés, con el Motu proprio *Superno Dei nutu*, de Juan XXIII. Y al día siguiente, los nombres de sus respectivos presidentes. El Papa le asignó a Bea la presidencia del SUC. Líder durante el Concilio, más que Suenens y Montini, del ala progresista, su actividad no se redujo al ecumenismo, bien es cierto, aunque sí fue éste lo que acaparó sus principales energías durante la preparación y luego celebración del Vaticano II⁶. Al asumir la presidencia del SUC muchos ecumenistas recelaron de su persona: no faltaban quienes habían sido repuestos en sus cátedras sólo meses antes de abrirse la magna cumbre, y tampoco quien llegó a ser nombrado perito, consultor y oficial de la misma. Son notorios los casos de Karl Rahner⁷, Yves Congar (que padeció tres exilios [Oxford, Jerusalén y Roma]⁸ y Henri de Lubac⁹. El Santo Oficio, es cierto, había intervenido a menudo con admoniciones, sanciones, censuras de libros a éstos y otros profesores, y entre los oficiales del Dicasterio estaba el jesuita Bea, o sea uno de los que habían tenido que ver en tan duras medidas, de ahí la sospecha. Claro que tampoco se les podía despintar que Bea no había pasado de oficial en el Santo Oficio: sólo consultor, y las votaciones, secretas siempre, nunca son de uno solo.

Estuvo activísimo en cuanto co-presidente, con el cardenal Ottaviani, de una comisión mixta, formada a raíz de quedar varado el Esquema de las Fuentes de la Revelación. Y es de veras increíble que al principio no figurase en la Comisión aquel que todo el mundo tenía por autor material de la *Divino afflante Spiritu* de Pío XII y que había sido tantos años profesor de *Sagrada Escritura* en el Pontificio Instituto Bíblico. Encauzadas las aguas, desempeñó un decisivo papel en la redacción final de la *Dei Verbum*, y en sacar adelante el *Orientalium Ecclesiarum*. Providencial asimismo en *Unitatis redintegratio*. Clarividente, en la *Dignitatis Humanae* y, en fin, profético para cuanto la Comisión del diálogo con el Pueblo judío puso entonces en marcha.

2. AL FRENTE DEL SECRETARIADO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Una vez presidente del SUC, Bea puso enseguida manos a la obra y emprendió su organización. Ya el 2 de junio (tres días antes de publicarse el Motu Proprio), había recibido al profesor Johannes Willebrands, a la sazón secretario de la Conferencia Católica para las cuestiones ecuménicas, comunicándole de modo reservado la noticia, así como la del nombramiento. Willebrands tenía previsto viajar esos días a Ginebra, circunstancia que el purpurado amigo aprovechó para rogarle informar confidencialmente de la iniciativa al secretario general del CEI,

⁵ Entre los motivos del nombramiento cardenalicio destacan: 1) honrar a la Compañía de Jesús por los grandes servicios que había ésta dado a su predecesor; 2) él precisamente (de los nombres propuestos), porque, según frase de Tardini era: «Alemán, biblista, confesor de Pío XII»; 3) él, en fin, porque se ajustaba más y mejor que otros (de la Compañía) a lo de internacionalizar la Curia en previsión del reordenamiento de la Comisión Bíblica.

⁶ Vid. MADRIGAL, S., SJ, *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una Ecclesiología* (Sal Terrae, Santander 2002); MARCHETTO, A., *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Contrappunto per la sua storia* (Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005).

⁷ Vid. BOSCH, J., «Rahner, Karl», pp. 787-796.

⁸ Vid. CONGAR, Y., *Diario de un teólogo (1946-1956)* [Editorial Trotta, Madrid 2004]; Id., *Mon Journal du Concile* (Cerf, Paris 2002, 2 vols.); BOSCH, J., «Congar, Yves», pp.231-239.

⁹ Vid. LUBAC, H. de, *Memoria en torno a mis escritos* (Ediciones Encuentro. Segunda edición revisada y aumentada, Madrid 2000); Id., *Carnets du Concile* (Cerf, Paris 2007, 2 vols.); BOSCH, J., «De Lubac, Henri», pp.115-118.

W.A.Visser't Hooft, añadiendo a ello su deseo de entrevistarse con él en privado. Bea, pues, empieza a engrasar pronto la entonces vacilante y pesada máquina del SUC.

Entre las piezas del engranaje estaba el nombramiento del secretario. Que recayó, cómo no, en el profesor holandés Willebrands¹⁰. El biógrafo jesuita Schmidt supone que éste debía de estar al tanto de tal posibilidad semanas antes, pues la vigilia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, mientras Bea y él mismo, su secretario particular, iban a la función de primeras Vísperas en San Pedro, les llegó *L'Osservatore Romano* con los nombres de los secretarios de las Comisiones y con el del profesor Willebrands para el SUC. Aunque Bea había presentado una terna, es obvio que estaba al tanto del nombramiento. De hecho, esa misma tarde le envió un telegrama de congratulación. Al día siguiente, Willebrands descolgó el teléfono para agradecer desde Holanda el telegrama y anunciarle que el 7 de julio tenía previsto llegar a Roma para ponerse a su disposición y así preparar juntos la primera lista de miembros y consultores del SUC. Refiere también Schmidt que el 7 de julio él mismo acudió a recibirle con el automóvil del Cardenal al aeropuerto de Ciampino, adonde Willebrands llegó en un *Super Constellation* de las líneas holandesas KLM. Los trabajos empezaron al día siguiente y duraron seis mañanas, entre el 8 y el 20. El nombramiento de Willebrands, concluye certero Schmidt, fue providencial por todo lo que había venido trabajando en este campo desde años atrás.

Bea puso las alas de los reactores en su corazón para llegarse a los más apartados rincones del planeta y visitar infinidad de ciudades del mundo. Dijérase que se convirtió en trovador del Vaticano II desde que éste había sido apenas un proyecto hasta que, ya celebrado, prosiguió luego como el irrepentible Pentecostés del siglo XX. Y empezó a ser, sobre todo, el caballero andante de la unidad. Conferencias, artículos, libros, intervenciones radiofónicas, visitas de cortesía a líderes religiosos de Iglesias y Religiones. Se reveló, en la santa causa del ecumenismo, como gran políglota y hábil conferenciante. Viajó sin darse tregua por casi todos los países orientales, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Suiza, Francia, España, etc¹¹. Y sirviéndole de señorial cortejo en todo momento su creciente prestigio entre católicos y acatólicos. Lo cual contribuyó para hacer, si cabe, menos difícil la senda de *Unitatis redintegratio*. Cuando Bea tomaba la palabra, recordaría Oscar Cullmann más de una vez después del Concilio, era como escuchar hablando a la misma Sagrada Escritura.

Pero volviendo al capítulo de su viaje, que es donde procede encuadrar mi argumento, digamos que primero se prodigó por tierras de Italia. El mismo ha dejó constancia en uno de sus libros de haber recibido desde los primeros tiempos del Secretariado infinidad de solicitudes pidiendo entrevistas, conferencias e intervenciones en radio, televisión y medios escritos de diversos países. Naturalmente que se hacía imposible contentar a todos. Su biógrafo cuenta que sólo en los primeros nueve meses de 1962 concedió 25 entrevistas. Se comprende que en este ambiente no tardasen en llegar también invitaciones a pronunciar conferencias públicas sobre problemas ecuménicos, primero, ya digo, en tierras italianas, y luego fuera también, y a menudo en foros habilitados para la pieza oratoria que terminaban resultando pequeños.

Entre las más destacables cabe citar la tenida al *Congreso de los estudiantes de los «seminarios menores» franceses*, a la que acudieron también belgas, holandeses, alemanes y suizos.

¹⁰ Sobre su vocación ecuménica, escribe el propio WILLEBRANDS, J., «Alla sorgente di una vocazione» [Conferencia pronunciada el 20.I.1992 en la Universidad Salesiana de Roma, con ocasión de la Semana de oración por la unidad de los cristianos], en: Willebrands, 15-27.

¹¹ Destacamos entre sus obras: *De Pentateucho, De veritate historica Evangeliorum, Nueva traducción de los salmos, Cursos de introducción a la Sagrada Escritura, Eucaristía y Unidad, Teología de la unión, Unión de las Iglesias, Posición de la Iglesia ante las religiones no cristianas*, etc. Fue miembro de cuatro Congregaciones Romanas y de cuatro Comisiones.

Fueron unos 1.700 y el último día, 22 de septiembre de 1961, les habló de *El sacerdote, ministro de la unión de los cristianos*. Ello fue un reclamo para que el obispo de Basilea, monseñor Franz von Streng, le invitase a tener dos más, una en la capital federal Berna, y otra en Basilea. La primera fue el 18 de septiembre y tuvo por título *El Concilio y la unión de los cristianos*. El 20 lo hizo ante 2.400 personas en Berna: primera vez después de cinco siglos que allí tomaba la palabra un cardenal. Tornó dos meses después a Suiza, esta vez para dictar dos conferencias, una al selecto público de la Universidad de Friburgo, y la otra en el Palacio de Congresos de Zürich a más de 2.300 personas, nuevamente sobre *El Concilio y la unión de los cristianos*.

Gran manifestación en pro de la unidad constituyó la de París en el marco de la Semana de oración por la unidad de los cristianos de 1962, año en que estaba prevista la solemne apertura del Concilio. Disertó sobre su acostumbrado tema delante de un auditorio de más de 4.000 personas, entre ellas dos de mucho relieve: una, el pastor Roger Schutz de Taizé; la otra, el citado pastor Marc Boegner, presidente honorario de la Federación Protestante de Francia y uno de los presidentes del CEI. Años después, justo cuando la visita a Ginebra objeto de este artículo, Boegner saludará así al purpurado: «Recuerdo con emoción la conferencia, por tantos aspectos desconcertante, tenida por usted antes de la apertura del Concilio, en el Palacio de la Mutualidad, en París. En la apertura, usted subrayó de manera brusca, si se me consiente esta expresión, que en ningún caso las Iglesias protestantes y las Iglesias separadas de Roma habrían debido esperarse cualquier atenuación de la que es la doctrina católica. Yo se lo agradecí públicamente. En nombre de cuantos le habían escuchado, y en particular en nombre de los protestantes le agradecí la lealtad con la cual usted rechazaba cualquier posibilidad de confusiónismo y se declaraba del todo contrario a un ecumenismo sentimental, como yo mismo había tratado siempre de denunciar en mis escritos y en mis conferencias. Usted así nos ponía en guardia frente a las inmensas dificultades que debíamos encarar y luego resolver».

Las invitaciones que fueron llegando más tarde desde Alemania, su patria, no cedieron en importancia, ni por tema ni por lugares: las dos primeras fueron: una en la universidad de Heidelberg y la segunda en Tubinga. De ésta suministra detalles interesantes con su estilo desenfadado Hans Küng¹². «No fue, ciertamente, una conferencia sensacional –dice-, pero sí era sensacional el que la pronunciaba: un cardenal de la Curia romana, y además no uno cualquiera sino el influyente presidente del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, a quien, como es sabido, escucha el papa y que, aparentemente, tiene el mayor respeto por la piedad y la búsqueda de la verdad protestantes. Por lo demás, se trata de un príncipe de la Iglesia que no se presenta hierocráticamente, sino como un erudito modesto, amablemente sonriente, esbelto y algo encorvado por el peso de los años. Por eso, el entusiasta aplauso final seguro que es más para el orador que para su discurso»¹³.

Siguió la dirigida al gran público de Essen. Particular relieve revistió su encuentro con el obispo evangélico Otto Dibelius en Berlín-Brandeburgo, y dígame lo propio del mantenido con el presidente de la Iglesia Evangélica de Alemania, Dr. Kurt Scharf, en este caso ya tratando de cerca el tema de posibles observadores al Concilio. Dos días después, el 24 de mayo, acude con su tema a la Universidad de Viena. La tercera, tenida el 26 de mayo de 1962 en Innsbruck.

El anciano purpurado jesuita no se daba descanso, como digo, de modo que, llegados los meses del verano, tocó el turno a Inglaterra. Primero con su participación en el *Convenio ecumé-*

¹² Vid. *Libertad conquistada. Memorias* (Editorial Trotta, Madrid 32004), esp. *Un cardenal de la Curia en la universidad: Agustín Bea*, pp. 322-325

¹³ *Libertad conquistada. Memorias*, p. 324.

nico para sacerdotes de Inglaterra y Gales, organizado por el arzobispo de Liverpool, monseñor John Carmel Heenan, miembro del Secretariado para la unidad de los cristianos. Fue, a sus 81 años, la primera conferencia en inglés, dijérase que preludio ella y puerta para las que un año más tarde habría de pronunciar por Estados Unidos. La lista, de reflejarla al detalle, se haría con seguridad interminable. Lo que permite concluir este recuento que antecede no es sino que Su Eminencia Bea andaba por los caminos del mundo revestido de una dignidad, de un señorío, de una actividad, de una humildad y de una transparencia en el decir y en el hablar, fruto, claro está, de su piedad y de su ciencia, que le hacían, si cabe, más cercano y respetado. Y no sólo entre católicos. También entre acatólicos. Así se explica la resonancia que obtuvo su visita a Ginebra. Vayamos a ella.

3. BEA Y EL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS

Quedémonos de momento con el ya citado Willem Adolf Visser't Hooft, primer Secretario General del CEI desde 1948. Cuando, en 1960, el Papa Juan XXIII anunció la creación de un "concilio de la unidad" con objeto de llegar a los "hermanos separados", pensó Visser't Hooft al principio que se estaba repitiendo la invitación a "volver a la iglesia madre". ¡Tantas veces se había negado la Iglesia católica a cooperar con el CEI! Pasado un tiempo, sin embargo, Visser't Hooft comprendió que el Vaticano II se proponía, más bien, lograr una renovación radical y la aceptación del ecumenismo. No había que alarmarse en exceso. Además, no todo era negativo desde 1948 entre los católicos y el CEI.



Junto al papa Juan XXIII,
el cardenal Bea, monseñor Willebrands
y el padre Thomas Stransky.

En los años 50, antes de que se convocara el Concilio Vaticano II, Hans Harms, miembro del personal de FC en Ginebra, había visitado en Roma con regularidad a su compatriota alemán el cardenal Agustín Bea, confesor de Pío XII. Harms vino proporcionando al Secretario General del CEI confidencial información de cambios curiales. Con el tiempo, pues, Visser't Hooft reaccionó sobre su actitud acerca del Vaticano arriba manifestada. Realizó consultas, en holandés, con el encargado del SUC, Jan Willebrands, compatriota suyo y necesitado ahora de su asesoramiento para invitar a otras iglesias a asistir a las reuniones del Concilio.

Del primer encuentro del cardenal Bea con Visser't Hooft, mantenido en secreto durante seis años, refirió muchos años después Willebrands que el Secretario General del CEI le había informado en su momento y le había dejado esta elogiosa definición del sabio jesuita: «Verdaderamente, este hombre (Bea) no sólo ha leído y estudiado el Antiguo Testamento, sino que ha hecho suya también la sabiduría de los hombres del Antiguo Testamento». El ecumenismo y la Sagrada Escritura son, en efecto, las dos alas con las que Bea voló más alto y señorial y majestuoso. Todavía vivimos de su herencia, de lo que hizo e interpretó y promovió en ambos campos. El Vaticano II no podrá interpretarse adecuadamente prescindiendo de su figura, y los mencionados documentos, de puro llevar su impronta, exigirán para el estudioso del futuro un capítulo dedicado a este hombre que decidió descansar para siempre, junto a sus padres en su amado pueblo natal, revestido del simple hábito de jesuita.

Por otra parte, acerca del pastor Marc Boegner, refiere Congar detalles concernientes a los primeros años del CEI, a los meses de la misma fundación del alto organismo en Amsterdam, para ser más preciso¹⁴. Dejando ahora de lado las dificultades que los católicos encontraron cuando la fundación del CEI, me refiero en concreto al puro hecho de asistir, Congar afirma textualmente: «Yo quería que se diera una manifestación católica de simpatía y de oración con ocasión de Amsterdam. Después de haberme rodeado de autorizaciones del arzobispado, organicé, soportando muchas dificultades [...] una misa en San Francisco Javier, el domingo 29 de agosto. En ella prediqué. En una primera parte, expliqué rápidamente las razones que tenía la Iglesia católica para no estar en Amsterdam; en una segunda parte, puse de relieve que el "no" que se le había dicho al Movimiento ecuménico y a la Conferencia no era la única palabra que la Iglesia católica tenía para ellos, y que, en nuestra actitud, había elementos más positivos»¹⁵.

Congar sabría luego, por el P. Kammerer, que asistió como periodista, de la presencia del P. Boyer en un Congreso de Filosofía tenido esos mismos días en Amsterdam, y de un miembro del Santo Oficio, alojado durante esas mismas horas en la casa de los jesuitas, justamente la celda del Provincial, pues Kammerer había hablado con él. Era el P. Tromp. «Miraba al Congreso –refiere Congar que Kammerer le dijo de Tromp- por encima del hombro y se mofaba de esto o aquello». Así fue discurriendo la conversación y subiendo el estupor del sabio dominico, hasta que llegó al punto que nos atañe: «e) Mi sermón de San Francisco Javier –concluye Congar el resumen-informe de Kammerer- había sido resumido en una carta al Sr. Boegner en tales términos, que se me atribuía una crítica áspera, digamos burlona o en plan de guasa, de la conferencia de Amsterdam. Boegner y algunos otros estaban sorprendidos, descolocados y un tanto impresionados. Ciertamente, se malinterpretó por completo o se tergiversó lo que yo había dicho. Pero yo contaba con bastante oyentes, y por tanto, con testigos suficientes para que se pudiera conocer la verdad»¹⁶.

4. CONTEXTO DE SU VISITA A LA SEDE DEL CEI EN GINEBRA

Emplazados ya en los años del Concilio, es preciso dar por sabido cómo y cuánto se afanó Bea por mejorar las cosas, así como su protagonismo en la organización del Secretariado de la Unidad. Su conocimiento de los teólogos y primeras figuras del CEI, y en particular las vías empleadas para conseguirlo, lo reflejé ya en un artículo acerca de los teólogos y el decreto *Unitatis redintegratio*¹⁷. Ceñido ahora a lo de Ginebra, diré que su contexto inmediato impone decir que dicha visita debe ser enmarcada junto a otra del Cardenal en las riberas del Bósforo. Se trata de dos visitas oficiales que Bea cumplió a poca distancia la una de la otra: al CEI en Ginebra, la primera; al Patriarcado Ecuménico en Constantinopla, la segunda¹⁸. Ambas, etapas fundamentales en la construcción de las nuevas relaciones, por una parte con las Iglesias ortodoxas y por otra con el CEI, «concreta encarnación –apostilla el secretario del Cardenal, P.

¹⁴ Vid., CONGAR, Y., *Diario de un teólogo (1946-1956)*, p. 168.170.

¹⁵ CONGAR, Y., *Diario de un teólogo*, 168s.

¹⁶ CONGAR, Y., *Diario de un teólogo*, 170.

¹⁷ Vid. LANGA, P., «Participación de los teólogos en la elaboración de "Unitatis redintegratio"»: DE t. XXXIX, n. 124-125 (2004) 315-356.

¹⁸ Para las relaciones entre Bea y Constantinopla, y en concreto con Atenágoras I, vid. MARTANO, V., *Athenagoras il Patriarca (1886-1972). Un cristiano fra crisi della coabitazione e utopia ecumenica*. Testi e ricerche di scienze religiose nuova serie 17 (Società Editrice Il Mulino, Bologna 1996) [cf. *Indice dei nomi*: Bea, p. 540].

Stjepan Schmidt- del moderno movimiento ecuménico, en el cual estaban unidas tanto las Iglesias Orientales cuanto las Iglesias y Comunidades eclesiales de la Reforma»¹⁹.

Y bien, dejando aquí de lado el Bósforo y ateniéndonos a la visita de Ginebra, cumple que nos ocupemos, para completar el contexto, de la reunión tenida poco antes por el Comité Central del CEI en Enugu, capital entonces de la Región Oriental de Nigeria²⁰. La cumbre de Enugu fue determinante para conocer la voz de África en el CEI²¹. Enugu además suministró sugerencias tendentes a mejor coordinar las distintas actividades que iban siendo asumidas por el CEI: entre otras, dotar a la comisión de FC de un secretariado autónomo. Asimismo, el «grupo conspicuo de laicos y dirigentes eclesiásticos africanos reunidos en Enugu para poner a punto *La respuesta cristiana a la revolución africana*»²² consiguió, de hecho, dar su valiosa contribución a la conferencia mundial sobre *Iglesia y sociedad* tenida en Ginebra en 1966. En lo atinente a las relaciones entre el CEI con la Iglesia católica, el Comité central reunido en Enugu avanzó, tras haber sido consultado el Vaticano, la propuesta formal de que se constituyese un grupo mixto de trabajo. Y entre los objetivos que indicaba como pertinentes a la actividad de tal grupo mixto estaba «la actuación de iniciativas prácticas en el sector de la filantropía, y en el de los asuntos sociales e internacionales»²³.

Enugu, resumiendo, se puede considerar como el necesario prólogo del viaje del presidente del SUC a Ginebra. La visita del Cardenal Agustín Bea cuyo contexto previo vengo exponiendo registró, en sí misma ya, tres momentos principales, a saber: el recibimiento, el discurso del visitante, y el coloquio que éste mantuvo al día siguiente con el pastor Marc Boegner.

4.1.- Recibimiento y acogida

El cardenal Agustín Bea fue recibido oficialmente en la sede ginebrina de CEI²⁴ como presidente del SUC y autorizada voz de la Iglesia católica. Había tenido lugar en Roma días antes un acontecimiento ecuménico de relieve: la visita de una especial delegación del Patriarcado Ecuménico, para dar ejecución a lo determinado por la III Conferencia panortodoxa de Rodas (otoño de 1964), la cual había encomendado al Patriarca ecuménico Atenágoras I comunicar al "Obispo de Roma" los resultados de la Conferencia misma²⁵. Visita a la que Bea correspondería en el abril sucesivo.

En cuanto a los acontecimientos que rodearon nuestra visita de ahora, diré que, al hecho de tener ésta lugar en la tierra de Calvino, es preciso añadir dos notas significativas más para las relaciones con las Comunidades reformadas: una, la visita a la catedral reformada de San Pedro; otra, el solemne recibimiento dispensado al ilustre huésped por el Sínodo de la Iglesia reformada de Ginebra²⁶. El P. Schmidt escribe textualmente *solemne* recibimiento. Lukas Vischer,

¹⁹ SCHMIDT, St., 488.

²⁰ Vid. KRÜGER, H., «Vita e attività del Consiglio ecumenico delle chiese»: Fey, 69-141: 113.

²¹ Vid. TER 17 (1965), 171-173. La traducción italiana: «26. Dichiarazione del Comitato Centrale del Consiglio Mondiale delle Chiese sui rapporti con la Chiesa Cattolica Romana»: *Unità cristiana*, 134-137.

²² WEBER, H.-R., «In tutti continenti e in tutte le nazioni»: Fey, 143-206: 175.

²³ FREDERICK NOLDE, O., «La presenza ecumenica negli affari internazionali»: Fey, 590.

²⁴ Sobre las sucesivas ubicaciones de la sede del CEI en Ginebra, vid. KRÜGER, H., «Vita e attività del Consiglio ecumenico delle chiese», esp. *Sedi delle direzioni centrali*, p. 116s.

²⁵ Vid. SCHMIDT, 488, n.165.

²⁶ Para la presentación del encuentro de Ginebra, cf. Bea, 153-157

en cambio, lo califica de *modesta ceremonia tenida en el centro ecuménico*²⁷. La prensa, en todo caso, llevó esta visita a sus titulares concediéndole mucho relieve. Y lo merecía, de hecho, por el contenido y por los personajes que la protagonizaron.

En las palabras de saludo, el secretario general del CEI subrayaba las varias circunstancias por las cuales aquella acogida era verdaderamente a considerar memorable: «El hecho de que recibamos al mismo tiempo a Su Eminencia el Cardenal Bea, que dirige el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos, y al presidente Señor Boegner, que es uno de los fundadores del Consejo Ecuménico, es ya de por sí elocuente. El momento en que lo hacemos, o sea algunos meses después de la promulgación del decreto conciliar sobre el ecumenismo y algunas semanas después de la declaración hecha por el Comité Central de nuestro Consejo concerniente a un diálogo a fondo con la Iglesia Católica, es singularmente propicio»²⁸.

El orador preciaba luego el sentido de tal diálogo a fondo con la Iglesia católica. No se trata, decía él, de «iniciar con la Iglesia católica negociados concernientes a la unión de las Iglesias», desterrando esto de los cometidos del Consejo; se trata, más bien, de las «cuestiones que han causado y causan todavía graves tensiones intereclesiales, mas también de las posibilidades de colaboración en el terreno práctico». Y proseguía seguidamente: «En el mundo que nace ante nuestros ojos, las Iglesias no podrán ayudar a los pueblos en su desarrollo espiritual y moral, de no colaborar las unas con las otras»²⁹.

4.2.- Discurso del Cardenal

Tras el protocolario recibimiento y atento saludo del Secretario General, el Cardenal, portador de la respuesta oficial de la Santa Sede a la propuesta del CEI en Enugu, tomó la palabra para agradecer la presentación y el saludo antedichos. Fue el suyo un discurso seguido con atención y lleno de contenido. Empezando por el principio, con la base bautismal en el tratamiento de *Hermanos en Cristo*. Es de notar que para nada empleó la expresión, hoy en desuso, de *Hermanos separados*, sino la correcta y sacramental y pancristiana de *Hermanos en Cristo*, pero explicándola bíblica y teológicamente: «El nombre de *Hermanos en Cristo* –puntualizó de entrada-, resume en efecto todo aquello que, en virtud del bautismo, tenemos en común de más profundo, aquello por lo cual nosotros estamos radicados y fundados en el amor y consiguiendo en Cristo (cf. Ef 3,17). El nombre de *Hermanos en Cristo* resume además el espíritu en el que debemos y queremos encontrarnos, sea cual fuere nuestra confesión. Este nombre, en fin, expresa nuestra intención: que nosotros queremos ser perfectamente hermanos en Cristo, por ende perfectamente unidos, ya que Él quiere que estemos unidos»³⁰. «El encuentro de hoy –prosiguió el Cardenal luego- puede ser considerado de auténtica portada histórica»³¹. «Sabemos –matizó- que por decenios no ha sido así. No es éste, ciertamente, el lugar para

²⁷ Vid. SCHMIDT, 488; VISCHER, L., «Il movimento ecumenico e la chiesa cattolica»: Fey, 639-721: 695.

²⁸ Vid el original francés en *Rencontre oecuménique à Genève* (Ginebra 1965), p. 23. En italiano, cf. *Unitas* 20 (1965) 139-140. Y también, 1. *Dal saluto del Segretario Generale*, en: «27. Dagli Atti della visita del card. Agostino Bea, presidente del Segretariato per l'unione dei cristiani, al Consiglio Mondiale delle Chiese (Ginevra, 18 febbraio 1965)»: *Unità cristiana*, 138-144: 138s.

²⁹ *Rencontre*, 23; también, en italiano: 1. *Dal saluto del Segretario Generale*, en: «27. Dagli Atti della visita del card. Agostino Bea...», p. 139.

³⁰ 2. *Dal discorso del Cardinale Bea*, en: «27. Dagli Atti della visita del card. Agostino Bea...», pp. 139-144: 139s. Acerca del tema bautismal vid. LANGA, P., «Importancia del Bautismo en el movimiento ecuménico»: CANET VAYÁ, V. D., OSA (ed.), *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Ecumenismo y diálogo interreligioso. XI Jornadas Agustínianas. Colegio San Agustín, Madrid, 1-2 de marzo de 2008* (CTSA, Madrid 2008), 23-58.

³¹ *Dal discorso del Cardinale Bea*, p. 140.

hacer la historia de estos decenios, ni de entrar en particulares. Baste constatar que nosotros todos sabemos que por un larguísimo período los hechos fueron efectivamente bien diversos»³².

La importancia del encuentro consistía, por supuesto, en el hecho de ser éste fruto de una larga preparación, iniciada con la institución del Secretariado, y desarrollada en los tres periodos conciliares, culminándolo todo la aprobación, con sólo once votos en contra, del decreto de ecumenismo. «Esta votación –siguió diciendo Bea- denotaba a su vez la atmósfera ecuménica siempre más intensa que dominaba en la asamblea en la asamblea conciliar»³³.

Visto a la luz de *Unitatis redintegratio*, «el encuentro de hoy –prosiguió el orador- es también un símbolo de *fecundas perspectivas para ulteriores desarrollos*»³⁴. «Todo lo dicho sobre la importancia histórica del encuentro de hoy y sus frutos que ciertamente portará, no significa absolutamente que se nos esconda *la montaña de obstáculos y de dificultades* que se yerguen todavía sobre nuestro camino. Hemos tenido algún ejemplo durante la última semana de la III sesión conciliar y después. Pero habrá otras ciertamente, mucho más importantes y en número mayor. Ahora bien, ante todo es necesario no dejarse jamás desanimar; al contrario, afrontar las dificultades con valor, con aquella fe capaz de traspasar montañas que nos ha enseñado el Evangelio. Las dificultades, cualquiera que sea su naturaleza, no son para nada una razón por lo cual los hermanos se alejen los unos de los otros con desconfianza»³⁵. Esto mismo volvía luego, al final del discurso, cuando exhortó de esta manera: «Busquemos, pues, no mirarnos recíprocamente con desconfianza ni con espíritu crítico, sino estimularnos en la caridad y en las buenas obras (cf. Hb 10,24) [...] La esperanza luego no deja confusos, *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado* (Rm 5,5)»³⁶.

El Cardenal, en fin, vino a declarar con este discurso ante el distinguido auditorio que la Iglesia católica aceptaba complacida la propuesta hecha en Enugu, y veía con buenos ojos el crear junto con el CEI un Grupo mixto de trabajo cuyos objetivos se centrasen en explorar las posibilidades y las modalidades del diálogo. Y llegó el colofón de las gratitudes. El secretario general dijo: «Vuestras palabras, inspiradas por la convicción profunda de que el Señor de la Iglesia reúne a su pueblo, nos han conmovido grandemente. Pero os agradecemos sobre todo por habernos querido informar oficialmente de que la Iglesia católica acepta la propuesta hecha por el Comité Central del CEI en su sesión de Enugu. Esta propuesta no era inesperada a Vuestra Eminencia. Pero el hecho de que vuestra Iglesia y el Consejo hayan expresado ahora públicamente el deseo de desarrollar sus contactos, es un *hecho histórico*. Al presente por fin el trabajo puede empezar»³⁷.

De hasta dónde se haya llegado con la buena marcha en lo que entonces empezó con este viaje y este ceremonial discursivo da cumplida cuenta el repaso panorámico de la historia del CEI en estos años de posconcilio, desde entonces hasta hoy. Expresión concreta de lo que digo son, por ejemplo, los institutos ecuménicos de Bossey (cerca de Ginebra), así como el de

³² *Ecumenismo*, pp. 154ss. Asimismo, 2. *Dal discorso del Cardinale Bea*: p. 140.

³³ Bea, 155. Asimismo recogido en SCHMIDT, 540, nota 204.

³⁴ *Dal discorso del Cardinale Bea*, p. 141.

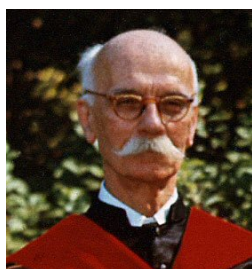
³⁵ *Dal discorso del Cardinale Bea*, p. 142.

³⁶ *Dal discorso del Cardinale Bea*, p. 143.

³⁷ Bea, 156; *Rencontre*, 36; Schmidt., 540, nota 206, omitiendo por brevedad el «bellísimo» discurso de Marc Boegner (cf. *Rencontre*, pp. 37-43), 240, nota 206.

Tantur (en Jerusalén), cuyo director, el Padre Thomas Stransky CSP, resume, con la gratitud de sus componentes, en *La Historia del Grupo Mixto de Trabajo*³⁸.

Los discursos intercambiados entonces entre Bea y Boegner forman ya parte del material de análisis de todo buen estudioso que afronte el complejo argumento de las relaciones entre la Iglesia católica y el CEI³⁹. El teólogo reformado suizo Lukas Vischer, fallecido en este mismo 2008 de los óbitos de tantos otros ecumenistas, como Don Julián García Hernando⁴⁰, Vitali Borovoi, Metropolitano Emiliano y Su Beatitud Christodoulos⁴¹, y recientemente el P. Miguel Arranz, S.J., concluye que «desde aquel momento las relaciones entre la cristiandad católica y el Consejo ecuménico entraron en una fase nueva. Dando vida al Grupo Mixto de Trabajo, ambas partes habían afirmado públicamente su disponibilidad a permanecer en sostenido contacto y a profundizar, por cuanto les fuera posible, la solidaridad ecuménica, y ya entonces se podía empezar a actuar haciendo asignación sobre una manifestación del movimiento ecuménico más completa de las que hasta entonces habían sido posibles. No se hubiera podido llegar a la oficialidad de las relaciones arriba mencionadas -añade el citado autor, observador del CEI en el Vaticano II de 1962 a 1965-, si no hubiese habido múltiples y simultáneos contactos entre las dos partes y muchos otros sectores. El primer anuncio del Concilio y más todavía la efervescencia innovadora de la primera sesión conciliar habían influido ya lo suyo para la puesta en acto de tales contactos, que llegaron a ser siempre más numerosos e intensos a medida que se desarrollaba la vicisitud conciliar. El mensaje del diálogo se había luego difundido tan largamente que muchos católicos no esperaron la promulgación del decreto sobre el ecumenismo, sino que lo anticiparon estableciendo por su cuenta relaciones con los otros hermanos cristianos»⁴².



Pastor Marc Boegner

4.3.- Coloquio con el pastor Boegner

El «coloquio» público entre el Cardenal Agustín Bea y el Pastor Marc Boegner, presidente otrora del mismo Consejo, se desarrolló al día siguiente en –y esto es muy significativo- la «Sala de la Reforma», que no bastó para contener a todo el público que acudió al acto⁴³. Ciertamente es que dicha Sala había sido construida en el siglo XIX, pero en Ginebra, llamada en su tiempo «la Roma de la Reforma». El interés despertado respondía no sólo a la natural curiosidad de poder conocer el contenido de semejante debate, evidentemente coloquio

³⁸ Vid. STRANSKY, Th., CSP, «Apéndice B. La historia del Grupo Mixto de Trabajo ICR/CMI», en: AA.VV., *Grupo Mixto de Trabajo de la Iglesia Católica Romana y el Consejo Mundial de Iglesias. Octava Relación 1999-2005* (WCC Publications Geneva, Ginebra-Roma 2005) 40-47.

³⁹ Pueden verse en la obra *Rencontre* y en las fuentes italianas arriba citadas.

⁴⁰ Vid. LANGA, P., «Apasionado por el ecumenismo»: PE, vol. XXV/n.75 [*Especial Homenaje*] (2008) 39-54. También en Infoekumene: 10.XI.2008 [con fotografías].

⁴¹ Lukas Vischer (1926-2008). Teólogo reformado nacido en Basilea (Suiza), y con estudios en Basilea, Göttingen, Estrasburgo y Oxford, fue ordenado en 1950 y se doctoró en 1952. En 1961 se inicia en el CEI, del que será observador en el Vaticano II desde 1962 hasta 1965. Director de la Comisión FC desde 1966 a 1979, fue moderador del departamento de teología de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas de 1982 a 1989. Escritor de numerosos libros, regentó la cátedra de teología ecuménica en Lausana y fue miembro de la Red Ambiental Cristiana Europea. Casado con Bárbara Schmidt en 1953, tuvieron cuatro hijos. Falleció el 11.III.2008. Hans Küng escribe de «mi paisano suizo Lukas Vischer, representante del CEI (Ginebra), cuyo nombramiento para Tubinga, posteriormente, por desgracia, no saldrá por intrigas de facultad» (*Libertad conquistada. Memorias*, p.361).

⁴² VISCHER, L., «El movimiento ecumenico e la chiesa cattolica», 696.

⁴³ Hasta un millar de oyentes tuvo que quedarse desdichadamente fuera por falta de lugar. Vid. Schmidt, 488, n.164, remitiendo para todos los discursos y textos del «coloquio» al libro en que fueron publicados: *Rencontre*.

ecuménico, sino al hecho mismo de ver en directo, en un acto público, a dos personajes de talla mundial. Boegner era también toda una personalidad dentro del mundo reformado. A la sazón era presidente honorario de la Alianza Reformada de Francia, además de uno de los fundadores del CEI. W. A. Visser't Hooft lo coloca entre los arquitectos que «buscaron dar forma más precisa al movimiento ecuménico» junto a los nombres de William Temple, J.H. Oldham, William Adams Brown, del arzobispo de Tiatira Germán, del obispo de Chichester, Goerge Bell, de Alphons Koechlin y de William Paton⁴⁴.

El 23 de agosto de 1948, al aprobar por unanimidad la creación del CEI, en una sesión plenaria que fue presidida por el arzobispo de Canterbury, Geoffrey Fisher, se hizo aprobando una propuesta presentada antes por el pastor Marc Boegner en nombre del comité de los catorce y del comité provisional. Un par de años atrás Boegner se había encargado ya de exponer, en calidad de presidente del Comité administrativo del CEI (que todavía no estaba oficialmente fundado) los precedentes que habían inducido a convocar el encuentro y los objetivos de la *Comisión de las Iglesias para los asuntos internacionales* instituida en 1946⁴⁵.

En una obra suya editada tres años después del coloquio con Bea, dejó escrito esto: «Hace más de sesenta años, la exigencia ecuménica se impuso en mi pensamiento y en mi alma con una fuerza que ha repercutido en toda mi vida»⁴⁶. Pero aquí no queda la cosa, porque ya en los años 1894-1895 un entonces jovencísimo Boegner escribía nada menos que estos textos: «Es justamente la vieja Iglesia católica la que se renovará para recibir a sus hijos desde hace mucho tiempo separados, y es sobre ella donde desde ahora en adelante debe proyectarse nuestro afecto. Su evolución nos concierne»⁴⁷. Si no podemos actuar sobre ella directamente, ayúdemosla al menos con toda la energía de nuestra simpatía a apresurar el día en que nuestros hijos adorarán delante de sus altares». O este otro: «Me considero al presente como un católico evangélico separado de la voluntad del Jefe al servicio de la Iglesia reformada de Francia»⁴⁸. O, en fin, este otro, que tanto parecido guarda con la célebre frase de Karl Rahner sobre el futuro del cristianismo místico: «La Iglesia será católica o no será. El cristianismo será protestante o no será»⁴⁹.

El marco del coloquio mismo estuvo cuidadosamente preparado: cantos, primero separados, después unidos, de dos coros, uno protestante y otro católico, y concluyendo todo con el rezo del padrenuestro. Abrió marcha Bea dando los resultados obtenidos en el campo ecuménico desde la institución del Secretariado en adelante, y sobre todo en el Concilio. Delineó los principales temas del futuro diálogo: de una parte, el problema de la Iglesia, a estudiar a la luz de la Sagrada Escritura, de los Padres y de la liturgia; de otra, varios problemas prácticos. Tras la toma de posición del interlocutor sobre estos temas, el Cardenal replicó más en particular la

⁴⁴ «Panorama sugli sviluppi dell'ecumenismo dopo il 1948»: AA.VV, *Storia del movimento ecumenico*, 19-67: 20.

⁴⁵ Vid. FREDERICK NOLDE, O., 545.

⁴⁶ Vid. BOEGNER, M., *L'Exigence oecuménique. Souvenirs et perspectives* (Albin Michel, Paris 1968). Obra imprescindible para conocer los orígenes del ecumenismo moderno.

⁴⁷ *Nostra res agitur!*, escribirá Visser't Hooft en vísperas del Vaticano II, mientras comunica al Vaticano la disponibilidad del CEI hacia el magno evento de la Iglesia católica.

⁴⁸ En esta frase tan sutil puede verse entendida la actitud del pastor Roger Schutz sobre la intercomión, comprendido su caso al comulgar de manos del cardenal Ratzinger durante el funeral por el Siervo de Dios Juan Pablo II.

⁴⁹ Frases bien recogidas por Congar en «Il pastore Boegner o "l'esigenza ecuménica"»: CONGAR, Y., *Saggi ecumenici*, 128-132: 129.

cuestión de la diferencia entre la Tradición apostólica y la subapostólica, los problemas concernientes a la mariología y el de la unidad de la Iglesia⁵⁰.

A título de evaluación, merece la pena conocer dos breves declaraciones de los protagonistas. El Cardenal decía como introducción al coloquio: «¿Quién hubiera osado, sólo dos o tres años atrás, imaginar este acontecimiento: el coloquio público del cardenal presidente del SUC, aquí en Ginebra, con el presidente honorario de la Alianza Reformada de Francia y expresidente del CEI? Por tanto tiempo, por siglos, hemos hablado los unos de los otros, pero no de modo fraterno, más aún, demasiado a menudo los unos contra los otros»⁵¹.

Por su parte, el pastor Boegner decía: «Son grandes estas horas que estamos viviendo, no sólo usted y yo, sino todos aquellos que pudieron asistir a los momentos que vivimos ayer en el Consejo Ecuménico, momentos tan desconcertantes –quiero repetirlo ante esta asamblea-, a causa de la expectativa que sentimos presente en esta multitud venida para escuchar a usted y también para escucharme a mí, que soy por muchos aspectos un poco ginebrino. Qué alegría poder dar gracias juntos a Dios por el acontecimiento que nos ha concedido vivir, por la gracia que nos viene dada»⁵².

Pasado todo, hubo en algunos círculos católicos quien dijo que la prensa había presentado el acto como una derrota del Cardenal. Su secretario Schmidt, con abundantísimo material llegado posteriormente al archivo de Su Eminencia, puntualiza no haber encontrado nada del género. «Naturalmente –agrega-, Boegner brillaba más porque hablaba en su propia lengua, mientras el Cardenal debía expresarse fatigosamente en una lengua no propia y a menudo era constreñido a improvisar»⁵³.

La evaluación global de la visita de Bea al CEI en Ginebra, y de la creación del Grupo Mixto de Trabajo, puede pasar por estas consideraciones. Primero, una apreciación hecha con calor por el Pastor Marc Boegner: «En verdad que si no creyese en el milagro del Espíritu Santo, diría que estoy soñando, porque el viejo un poco más anciano que usted, Eminencia, o un poco menos joven (tres meses, si no me equivoco), el viejo que se dirige a usted, hoy, y a esta asamblea, puede decir que en el curso de los sesenta años en que ha estudiado el problema ecuménico y, de modo especial, la cuestión de las relaciones entre el catolicismo y el protestantismo, el Espíritu Santo no ha cesado jamás de actuar en nuestras diversas Confesiones, en nuestras diversas Iglesias»⁵⁴. La verdad es que ya en el coloquio, el Pastor subrayó de nuevo tal pensamiento para afirmar que la visita «marcaba casi el inicio de una nueva época de la historia contemporánea del ecumenismo»⁵⁵.

El Cardenal, por su parte, declaraba unos días más tarde en una entrevista: «Puedo decir sobre todo que se trata de un encuentro de gran importancia [...] La importancia del encuentro estriba en primer lugar en el hecho de que éste marca el notable punto de llegada de un largo camino, desde los primeros inicios que se remontan a casi medio siglo atrás, hasta toda una serie de contactos de orden privado y confidencial tenidos después de la providencial institu-

⁵⁰ *Rencontre*, 47-52.63-68.77-85.

⁵¹ *Rencontre*, 47; Schmidt, 541.

⁵² *Rencontre*, 54

⁵³ Schmidt, St., 541, nota 210.

⁵⁴ *Rencontre*, 39; Bea, 156; Schmidt, 542.

⁵⁵ *Rencontre*, 69s.

ción del Secretariado por parte de Juan XXIII»⁵⁶. Importancia dada asimismo por lo que ambos interlocutores representaban; porque no se trata de un encuentro momentáneo, sino del preludio a un trabajo postulado y propiciado por ambas instituciones, y del que cabe esperar que produzca óptimos frutos. Habrá que ser cautos y realistas, cierto, y convencerse de que estamos sólo al principio de un largo camino y que no pocos problemas nos esperan todavía, pero persuadidos igualmente de que dicho encuentro «es el inicio importante y prometedor de una cooperación entre dos máximos organismos en el campo ecuménico, y constituye, en consecuencia, una importantísima etapa en el camino de los cristianos hacia la hora escondida en los secretos designios de Dios, cuando todos los creyentes en Cristo serán uno, como Cristo es uno con el Padre y el Padre con él»⁵⁷.

5. LOS DOS INTERLOCUTORES EN EL «COLOQUIO» DE LA VISITA

Señala Congar, gran conocedor e interlocutor del personaje, que «Marc Boegner se imponía con autoridad indiscutible: la que venía de su nobleza natural, de la dignidad de su porte, de su palabra, de su rostro (mezcla de los rasgos del mariscal Pétain y de Juan Rostand...), de su decisión equilibrada y lúcida, pero sobre todo de aquella fe en forma de esperanza que lo habitaba». Y prosigue luego el sabio dominico: «Representó a su Iglesia en el movimiento ecuménico. Minoritario en el país, aunque muy vivo e importante, el protestantismo francés se hizo oír en las instancias ecuménicas gracias a hombres como Wilfred Monod al principio, Pierre Maury y sus hijos después de él, Roger Mehl, Suzanne de Dietrich y Madeleine Barot, pero sobre todo gracias a Marc Boegner»⁵⁸.

Una voz calvinista la suya que testimoniaba por una libertad onerosamente mantenida a través de los dramas de la historia. Voz francesa, elocuente y lógica, elegante y sobria, entusiasta y mesurada. En el seno de la comunidad protestante francesa, de la que conocía las divisiones internas, Marc Boegner fue un artífice de la unidad. Amó y sostuvo Taizé, «profecía la de la unidad restaurada», conferenciante convencido de la Semana de oración por la unidad de los cristianos. No pocas veces Congar y Boegner dialogaron largo y tendido durante el Concilio (III y IV sesión). No estuvo presente como observador delegado, sino como invitado personal del SUC, o sea, y en sustancia, del Santo Padre. Pablo VI probaba una simpatía espontánea por aquel hombre de fe, por la «vida ejemplar de este pionero de la unidad de los cristianos» (son palabras del mensaje de condolencia de Pablo VI). Era la suya, en San Pedro, figura erecta y digna, sensible a todos los acontecimientos del procedimiento conciliar, ya penosos, ya alegres, ya oscuros, ya luminosos.

En cuanto a Bea, «era –dice- la simplicidad en persona. Se podía dialogar con él como con un amigo». Y luego añade que «en las reuniones del Secretariado le impresionó siempre su claridad perfecta, el orden, la sobriedad y la precisión con la cual, en el latín que parecía fluir de una fuente, el cardenal pronunciaba –sin leerla- su *Prolusio*»⁵⁹. De sus intervenciones en el Aula, he aquí de nuevo Congar: «Se expresaba con calma, con una voz dulce y sin pasión. Este modo de hablar tenía más eficacia que una palabra apasionada o imperiosa, que produce una reacción de defensa. Lo noté a menudo. Me parecía también que jugaba un gran papel la confianza en ciertas personas. ¿No fue así en los antiguos concilios? ¿Qué parte tuvo en Nicea

⁵⁶ Schmidt, 542.

⁵⁷ Schmidt, 542, nota 214, aportando más datos sobre nuevas entrevistas en las que Bea repetía la idea con ayuda de textos conciliares de *Unitatis redintegratio*.

⁵⁸ CONGAR, Y., «Il pastore Boegner o "l'esigenza ecumenica"», 131.

⁵⁹ «Il cardinale Bea»: CONGAR, Y., *Saggi ecumenici*, 137-140: 138.

el prestigio de Osio?, ¿en Calcedonia el de León? ¡En el Vaticano II fue incontestablemente Juan XXIII el que desempeñó este papel, lo mismo ausente que presente! También el cardenal Bea gozaba de notable estima. Había sido confesor de Pío XII, director del Pontificio Instituto Bíblico (sus intervenciones contenían observaciones críticas sobre el uso de los textos escriturísticos en textos a debate). Presidía el Secretariado para la unidad, que Juan XXIII había elevado al rango de Comisión, con derecho a presentar esquemas en nombre propio. Ideas y términos fueron a menudo preferidos o rechazados en el Vaticano II según pudiesen favorecer o ser contrarios al ecumenismo. Se escuchaba al cardenal Bea. Con Máximos IV y otros de los que se me consentirá no suministrar un elenco que no podría sino ser subjetivo, incompleto y discutible, fue una de las grandes figuras del Concilio»⁶⁰.



El cardenal Bea y Willem Adolf Visser't Hooft,
primer Secretario General del CEI

⁶⁰ «Il cardinale Bea»: CONGAR, Y., *Saggi ecumenici*, 139s.

6. CODA

Por primera vez en la Historia el duelo de los católicos del mundo a la muerte de un Papa fue de lleno compartido por los judíos durante aquellos inolvidables días de abril de 2005. Estrictamente hablando, sin embargo, no fue el Siervo de Dios Juan Pablo II quien empezó a reparar la enconada herida del antijudaísmo católico. Mérito semejante corresponde, sin duda alguna, al Beato Juan XXIII, el cual, ya desde 1962, había encargado a nuestro jesuita y cardenal Agustín Bea la redacción de un documento dedicado a las «religiones no cristianas», poniendo especial énfasis en la religión judía. «El problema bimilenario, tan viejo como la Iglesia misma, de las relaciones de la Iglesia con el pueblo hebreo, llegó a escribir el purpurado jesuita, corriendo el año 1968, en *La Chiesa e il popolo ebraico*, se había vuelto más agudo y reclamaba la atención del Concilio Ecuménico Vaticano II, sobre todo a raíz del espantoso exterminio de millones de judíos por parte del régimen nazi en Alemania».

Otro tanto cabe decir de la feliz de abrir las puertas de la Iglesia católica a la propuesta de Ginebra, de la que me acabo de ocupar en estas páginas. Podríamos traer algunas más, todas en extremo determinantes de su espíritu genuinamente bíblico y de su acendrada vocación ecuménica. Junto al documento sobre las religiones no cristianas y el judaísmo, daría juego asimismo, por ejemplo, recordar también cuánto trabajó por sacar adelante la declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa, un tema hoy más actual que nunca⁶¹. Aquí he procurado ceñirme, por su indudable interés ecuménico, sólo a la visita de Ginebra, de la que todavía hoy somos herederos, y a la que los diálogos teológicos tanto deben, y de cuyo mensaje, en fin, por lo menos en cierta manera, tanto se puede aprender⁶².

Pero no siempre las aguas fluyeron serenas y cristalinas para el Cardenal de la Unidad, tachado, igual que el Beato Juan XXIII y el propio Siervo de Dios Pablo VI, de «hereje modernista»; incluso de «masón». Ya en el Concilio, durante las reuniones de la Comisión Teológica, el polémico arzobispo Lefebvre tuvo tiempo para enredar, incordiar y quejarse por la presencia de sujetos no católicos e individuos, decía él, de dudosa doctrina, como –y cito su lista- Hans Küng, Joseph Ratzinger, Karl Rahner, Yves Congar y Edward Schillebeeckx. Por lo que, junto con Mons. Casimiro Morcillo González, arzobispo de Madrid; Mons. Antonio de Castro Mayer, obispo de Campos, Río de Janeiro, Brasil; Mons. Geraldo de Proença Sigaud, arzobispo de Diamantina, Minas Gerais, Brasil, y 250 miembros más, integró un ala tradicionalista en el seno del Concilio conocida como el *Coetus Internationalis Patrum*, que trató de parar la influencia del ala renovadora y progresista encabezada por el cardenal Agustín Bea⁶³. Como quiera que entre los nombres de *dudosa doctrina* va incluido Joseph Ratzinger, cuya posterior carrera hasta la Cátedra de San Pedro salta bien a la vista, habrá que reconocer en el rebelde prelado francés, cuando menos, graves carencias proféticas y una muy acusada miopía eclesiológica.

Al cumplirse el XXV aniversario de la muerte del cardenal Agustín Bea, su fiel alter ego Willebrands, recordando a su persona, su vida, su actividad, y de modo particular su participación en el Concilio Vaticano II y los servicios a esta magna cumbre prestados, precisaba en estos términos: «Numerosos Padres conciliares, los Observadores-Delegados y muchos fieles lo

⁶¹ Vid. LANGA, P., «Retos ecuménicos de la "Dignitatis humanae"»: GONZÁLEZ MARCOS, I, OSA (ed.) *Concilio Vaticano II 40 años después*. IX Jornadas Agustonianas. Residencia Fray Luis de León, Guadarrama (Madrid) 11-12 de marzo de 2006 (CTSA, Madrid 2006), 123-152.

⁶² «Dopo la partecipazione al Concilio, la visita del card. Bea a Ginevra, nel febbraio 1965, segnerà lo sbocciare di un'era novella» (MARCHETTO, A., 81).

⁶³ Para los autores que se han ocupado de la hermenéutica del Concilio en los últimos años, el controvertido *Coetus Internationalis Patrum* y sus nombres, así como el juicio sobre los autores arriba citados, recomiendo una detenida lectura de la obra-recensión de MARCHETTO, *passim*.

consideraban "la conciencia del Concilio"»⁶⁴. Sirvan de colofón dos añadiduras, las cuales, por esas ironías del destino que se dan a veces en la vida, se hacen a fecha de hoy harto insinuantes y reveladoras: una es que, justamente el mismo día en que el siervo bueno y fiel Agustín Bea pasó de este mundo al Padre para entrar en el gozo de su Señor, tenía que haber sido investido doctor *honoris causa* por la universidad de Oxford. La otra no es sino que, entre las condecoraciones y membresías del cardenal Ratzinger, figura una del año 1989: ese año el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe recibió en Roma el *Premio Agustín Bea*. Se dice, y concluyo, que las intervenciones de Bea en el Aula y fuera del Aula fueron siempre ponderadas, ecuanímes, justas, llenas de caridad. Eso mismo es precisamente lo que brilló en su visita a Ginebra.

⁶⁴ «Il Cardinale Agostino Bea. Una vocazione» [de OR, 18.XI.1993], en: Willebrands, 29-38.

GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

BAC	=	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid
Bea	=	<i>L'Ecumenismo nel Concilio</i> . Tappe pubbliche di un sorprendente Cammino (Col. «La ricerca religiosa», Studi e Testi), Bompiani, Milano 1968.
CEI	=	Consejo Ecuménico de las Iglesias (=CMI-WCC)
CMI	=	Consejo Mundial de Iglesias (=CEI-WCC)
CSP	=	Congregación de Misioneros Sacerdotes de San Pablo (Paulistas)
CTSA	=	Centro Teológico San Agustín, Madrid
DE	=	Diálogo Ecuménico, Salamanca
EDB	=	<i>Edizioni Dehoniane Bologna</i>
FC	=	Fe y Constitución
FEY	=	AA.VV, <i>Storia del movimento ecumenico dal 1517 al 1968. IV. L'avanzata ecumenica (1948-1968)</i> . A cura di Harold E. Fey (EDB, Bologna 1982)
ICR	=	Iglesia Católica Romana
KLM	=	<i>Koninklijke Luchtvaart Maatschappij</i> (Compañía aérea holandesa)
PCPUC	=	Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos
PE	=	Pastoral Ecuménica, Madrid
OP	=	Orden de Frailes Predicadores (Dominicos)
OR	=	<i>L'Osservatore Romano</i> , Città del Vaticano
OSA	=	Orden de San Agustín (Agustinos)
RC	=	Religión y Cultura, Madrid
<i>Rencontre</i>	=	<i>Rencontre oecuménique à Genève</i> (Ginebra 1965)
SJ	=	<i>Societatis Jesu</i> (Jesuitas)
Schmidt	=	SCHMIDT, St., <i>Agostino Bea, il cardinale dell'unità</i> (Città Nuova, Roma 1987)
SUC	=	Secretariado para la unidad de los cristianos
TER	=	<i>The Ecumenical Review</i> , Ginebra (revista del CEI)
<i>Unità cristiana</i>	=	<i>Unità cristiana e movimento ecumenico</i> , vol. II (1961-1973), a cura di C. Boyer e S. Virgulin. Testi e Documenti 10 (Edizioni Studium, Roma 1975), 138-144: 138s.
WCC	=	<i>World Council of Churches</i> (=CEI-CMI)
Willebrands	=	WILLEBRANDS, J. Cardinale, <i>Una sfida ecumenica. La nuova Europa</i> (Discorsi). Koinonia. Dialogo ecumenico e interreligioso (Pazzini Editore, Verucchio 1995)